EVOLUCIÓN DEL PAISAJE EN EUSKAL HERRIA

Los paisajes actuales, los paisajes que tenemos la oportunidad de percibir, de oler, de oír, de disfrutar... cuando nos apoyamos en la barandilla de nuestro balcón, mirador... o cuando vamos de excursión, o cuando volvemos del trabajo... son el resultado y el claro reflejo de una historia conjunta: natural y humana y que además se extiende a lo largo de varios miles y miles de años.

Pero ¿qué es el paisaje? ¿A que nos referimos cuando hablamos de paisaje? El paisaje y el paisajismo son términos que a lo largo de la historia se han definido de muchas maneras y desde distintas disciplinas como la jardinería, la geografía, la arquitectura, la pintura, la ecología... pero actualmente la definición más reciente y acertada viene dada en el primer articulo de la Convención Europea del Paisaje, Florencia 2000:

> **Paisaje** *designa cualquier parte del territorio, tal como es percibida por las poblaciones, cuyo carácter resulta de la acción de factores naturales y/o humanos y de sus interrelaciones.*

El paisaje también es la parte del territorio que se ve y se percibe de un lugar concreto entendiendo como territorio el conjunto de la extensión de tierra, mar y cielo.

Dicho de otra manera, es el conjunto de cada una de las formas y características geológicas, biológicas y antrópicas que se diferencian en la superficie terrestre.

Por lo tanto el paisaje lleva consigo tres aspectos o tres cargas fundamentales:

- La dimensión física: el paisaje es el territorio.
- La dimensión cultural, social y temporal: el paisaje se ha creado, modificado y evolucionado por distintas prácticas culturales y por la evolución técnica del hombre y su interacción con la naturaleza a lo largo de los siglos.
- La dimensión subjetiva: es la porción de territorio que el hombre percibe e interpreta como mero observador.

Los paisajes actuales de Euskal Herria son el resultado de las actividades culturales del hombre y de su manera de vivir, en combinación con los procesos ecológicos del medio. El paisaje de cada momento histórico está directamente relacionando y definido por unas prácticas o técnicas culturales “tradicionales” del momento, por una estructura espacio-temporal particular, y frecuentemente por una riqueza biológica y una calidad ambiental también definidas y determinadas.

(1. argazkia)

El largo **periodo prehistórico** se caracterizo por una transición tardía y progresiva (6.000 a.C.) entre un modo de subsistencia basado en la caza, el consumo de carroñas y la recolección y una economía de producción, pastoral o agrícola

Durante **el neolítico** (6.000 a.C.) se efectuaron grandes desbroces y deforestaciones. El hombre supera la fase de recolección, domestica plantas y animales, comienza a trabajar el suelo y crea el paisaje agrícola, modificando localmente pero profundamente la cubierta vegetal del momento. Mediante un dilatado proceso el paisaje se fue moldeando, con esfuerzo y al lento ritmo de las tareas del campo, y en él se fueron configurando comunidades labradoras. Las cuevas se abandonarían y el hombre empezaría a construir chozas.

En tiempos ya históricos con el auge del comercio se promociona el intercambio de nuevas técnicas culturales. Así con los **romanos, los árabes...** se introdujeron nuevas especies de cultivos al paisaje Euskal Herria - castaño, cerezo, higuera, membrillo, vid... -, nuevas tecnologías y se desarrollan los núcleos urbanos de comerciantes y artesanos en la vertiente atlántica y de agricultores en la mediterránea... . Gracias a ello la agricultura tendrá un gran desarrollo económico y social.

Aquí debemos de diferenciar el desarrollo de los paisajes de las dos vertientes de Euskal Herria. El paisaje de la **vertiente mediterránea** asimila rápidamente la riqueza productiva de tres cultivos económicamente claves: los cereales con el claro predominio del trigo, la vid y el olivo. Esto trae consigo el desarrollo del comercio y el intercambio cultural en las urbes de la zona (Lizarra, Gasteiz, Biasteri, Iruñea, Zangotza, Tutera, etc.). Diseminados se forman pequeños núcleos urbanos localizados en montículos donde alrededor se organizaba todo el sistema de cultivos, huertas, pastos, praderas... Además los montes comunales tenían una gran importancia para los pastos de verano, la leña para calentar el invierno... se puede decir que el paisaje se formaba en grupos más grandes que el del Norte. Esto en la actualidad también se percibe, el mosaico del paisaje de la vertiente mediterránea de Euskal Herria es de grano más grande.

(2. argazkia)

En la **vertiente atlántica** se desarrollan los núcleos costeros alrededor del comercio, la construcción naval y la pesca, los núcleos urbanos del interior desde donde se controla la producción de hierro de las ferrerías, los molinos y la pobre agricultura basada en la producción de sidra y el cada vez más extendido pastoreo.

El desarrollo de estas producciones y el comercio trae consigo una mayor colonización del medio natural, sobre todo grandes deforestaciones para atender las demandas de construcción, carbón vegetal, pastos, campos etc. Esto trajo consigo también la necesidad de implantar nuevas infraestructuras como caminos, canales, canteras, presas...

Con el tiempo estas comunidades harían de sus casas una sofisticada herramienta de trabajo y la principal expresión de su cultura: el caserío, uniendo tanto la institución económica como la de vivienda es la célula familiar de producción agrícola-ganadera. De esta manera los grupos de bordas de los **siglos XII y XII**I dan paso a los grandes caseríos que se construyen a partir del s. XVI. El caserío significa el paso de la producción artesanal a la producción industrial de la sidra. Los primeros caseríos son enormes lagares de viga que abastecen la cada vez mayor demanda de esta bebida de los núcleos urbanos y los barcos pesqueros y mercantes. El caserío es símbolo de prosperidad y seguridad para los campesinos de la época. Por lo tanto a principios del siglo XVI el paisaje del País Vasco se constituía por bosques, campos de trigo, manzanares, pastos para el ganado, ferrerías y molinos al lado de los ríos. Los caseríos solamente ocupaban los mejores suelos para el cultivo.

A finales del siglo XVI, con el fracaso de la Armada Invencible y la decadencia de los mercados tradicionales, la sociedad vasca se ruralizó rápidamente y se construyeron nuevos caseríos y la población buscó en este sector los medios de subsistencia. Por lo tanto nos encontramos ante una nueva colonización de los bosques, pastos... y ante una transformación del paisaje hacia la

agricultura. Pero no era suficiente para alimentar a toda la población y las tierras para la labranza ya estaban saturadas. En esta época llega un nuevo cereal mágico: el maíz. Este se aclimataba rápidamente y producía el doble que el trigo y incluso era productivo en suelos poco fértiles y de elevada pendiente. Se produjo un nuevo éxodo hacia la colonización de nuevos suelos agrícolas, talando bosques y levantando caseríos en lugares verdaderamente inhóspitos. Incluso los pastos se redujeron pudiendo tener al ganado más tiempo en el establo alimentándolos con productos de sus campos como nabos, etc. La expansión de los suelos cultivables por la inserción del maíz fue aumentando hasta el siglo XVIII.

(3. argazkia)

A principios del siglo **XIX** los ayuntamientos venden las tierras comunales para hacer frente a los grandes gastos que provocaron los enfrentamientos con las tropas invasoras republicanas francesas y en estas tierras también se construyen más caseríos y se sigue labrando más tierra. Cada vez se construyen caseríos en tierras menos productivas. Esta nueva oleada expansiva de las tierras agrícolas fue acompañada de un nuevo cambio del tipo productivo y de nutrición: patata y alubia.

Por lo tanto llegamos al siglo XIX con un paisaje totalmente humanizado y habitado por caseríos. Las ferrerías dejan de trabajar pues no pueden competir con otros productores europeos y los molinos muelen cada vez más maíz y menos trigo.

Los primeros brotes de la filoxera llegan a los viñedos devastándolos por completo y quemando todo aquel paisaje de vid del sur de Navarra y la Rioja Alavesa. Este paisaje ya lo hemos podido recuperar. El monocultivo de los cereales se extiende destruyendo más bosques, sotos, etc. Es el paisaje de la vid y los cereales con el que identificamos el sur de Euskal Herria actualmente.

La **industrialización** de finales del siglo XIX y principios del siglo **XX** es la que cambia radicalmente en poco tiempo el paisaje del Euskal Herria, sobre todo la atlántica. El florecimiento de fábricas siderometalúrgicas, textiles, cementeras y papeleras atrajo a la población rural autóctona y foránea y provocó el abandono de los caseríos menos productivos y más alejados. Posteriormente vino el abandono del trigo, manzanos y otros cultivos de bajo rendimiento y se sustituyeron por prados de siega para atender la demanda del monocultivo de la leche de vaca y plantaciones de confieras de crecimiento acelerado para abastecer a la hiperdesarrollada industria papelera con un aumento desmesurado de la superficie de pinar y la tala de los bosques autóctonos que hasta entonces predominaban.

Es la última gran decadencia del caserío en la vertiente atlántica de Euskal Herria, el declive y el abandono del sector primario es casi total, y a la inversa, las ciudades comienzan a crecer con grandes fábricas y a albergar a los baserritarras y a una gran multitud de inmigrantes del estado español. Los caseríos pasarán de flotar sobre una alfombra de prados y cultivos verdes a hundirse en el abandono entre las grandes explotaciones forestales de pino.

En el sur de Euskal Herria la industrialización llegó más tarde, pero el abandono de los pequeños pueblos no tardo mucho en llegar. Algunas urbes se desarrollan como grandes urbes industriales pero el dominio del paisaje es agrícola: cereal y vid.

El paisaje de Euskal Herria es un paisaje cultural elaborado y labrado por generaciones y generaciones, el resultado de distintas prácticas culturales llevadas a cabo durante siglos, siempre teniendo como ingrediente fundamental los cambios agrícola-ganaderos. Pero en el último siglo ha sufrido un cambio radical desmesurado en la que ha pasado de ser un paisaje basada en la agricultura y ganadería, directamente relacionado con la naturaleza, a ser un paisaje dictado por la evolución tecnológica industrial y urbana.

Algunos fragmentos del paisaje actual de Euskal Herria se corresponden a menudo a una visión idílica, reflejo de una armonía entre la sociedad y su medio. Pero en un momento en que las formas de vida tradicionales van desapareciendo rápidamente, el paisaje comienza a adquirir un valor cada vez más importante. El territorio pasa de ser un elemento hostil a ser considerado como una manifestación formal referencial y sobre todo cultural, de una forma de vida y su existencia depende de la conservación y gestión de un determinado sistema de vida. De aquí el valor del término forjado a finales del s. XX de **Paisaje Cultural** que engloba territorio, poblacion-cultura y sostenibilidad.

PAISAJE KULTURALA

Paisaje bakoitza lurralde horretako ingurumenak nozitu dituen gizakiaren eraginen ondorio zuzena da. Euskaldunon kultura osatzen ari den eran gure paisajea aldatzen ari da. Gure paisajeetan gure izakeraren garapena jasoa dago eta jasotzen ari da. Beste kulturetatik egokitu ditugun nekazaritza, abelzantza, eraikuntza eta abarretarako teknologiak hor diraute gure paisajean, gure kulturan. Kultura guztiak, geurea barne, erresistentziarako, iraupenerako, ez ahitzeko joera du, paisaje guztiak, geurea barne, bezalaxe.

JAKOBA ERREKONDO eta ASIER GALDOS, *paisajistak*